

# ORIENTACIÓN Y VALORES

Lyle Figueroa de Katra\*

## 1. LA ORIENTACIÓN EN LA ENCRUCIJADA DE LA MODERNIDAD-POSMODERNIDAD

En sus aspiraciones de emancipación de la sociedad, la modernización sustenta el progreso en el desarrollo científico y tecnológico, cuya aplicación transformará la naturaleza en aras del bienestar del ser humano. En la escuela, estos propósitos se traducirían fundamentalmente, en búsqueda del despliegue intelectual y de los valores universales de orden, libertad, igualdad. Sin embargo, en los procesos de instrumentación modernizante se han distorsionado. La excesiva centralización del poder, la producción fabril y en masa, el libre mercado, los sistemas de control, la extrema organización burocrática, etc., han propiciado una situación de deterioro personal, social, económico, ambiental, la ampliación y agudización de la pobreza. Cada día hay más pobres. La inequidad, la injusticia subyugan a nuestro planeta. Es la crisis de la modernidad: "...la consecuencia de un proceso de modernización por el que el mundo social queda sometido a la dominación del ascetismo, la secularización, las reivindicaciones universalistas de la racionalidad instrumental, la diferenciación de las diversas esferas del mundo, la burocratización de las prácticas económicas, políticas y militares y la creciente monetarización de los valores... La racionalización hace al mundo ordenado y fiable, pero no puede hacerlo significativo" (Turner, B.J. 1990, p. 6).

En el marco de la educación, la imposición de programas homogeneizantes, la organiza-

ción balcánica de los centros educativos, la rigidez e inflexibilidad de los currícula, los controles técnicos han cerrado muchos caminos conducentes a la creatividad, a la problematización, a la imaginación. Estudiantes y docentes, en general, no se sienten promovidos para reflexionar, para crear.

Los espacios áulicos se constituyen en las jaulas de fierro, que bloquean la posibilidad humana de pensar con independencia, con libertad. La mentalidad tecnocrática predomina aún. En el mundo moderno, la competencia técnico-organizativa se ha convertido en virtud (Alberoni 1992, p. 39) que vacía la identidad del sujeto, lo aliena.

El desarrollo de la tecnocracia no tiene límites, avanza implacablemente. ¿Quién o quiénes la dirigen, la controlan? Interesa más, qué puede hacer. No el para qué. Se soslaya el análisis de sus consecuencias. El incontrolado desarrollo científico técnico, está afectando no sólo el ámbito educativo, social, también la vida misma, el planeta Tierra.

A partir de los sesentas, según algunos autores, emergen a raíz de importantes sucesos (finales de la Segunda Guerra Mundial, efectos negativos de la industrialización, movimientos ecológicos, feministas),<sup>1</sup> planteamientos de crítica y cuestionamiento a los fundamentos del pensamiento moderno.

Hargreaves (1996, pp. 73-74) señala algunos aspectos que caracterizan a la posmodernidad, entre las cuales habría que destacar las economías flexibles, la globalización, el final de las certezas, el yo ilimitado, ante la estricta planificación y control de la modernidad, de sus características burocráticas; la cultura de la cer-

\* Investigadora del Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana.